

Composición en blanco y negro. Bosquejo IX Susanna Muriel vista por Jesús Martínez

Nostalgias

«It's a place with laughters and tears. Museum with a twist. Unique & intriguing.»

El Museum of Broken Relationships (Museo de las Relaciones Rotas) de Zagreb es una caja de sorpresas: amargas unas, balsámicas otras.

La archivera Susanna Muriel hizo mención a este atractivo y liberador museo en su intervención en el ciclo «Lectura crítica de la prensa», el pasado 28 de mayo.

«En este museo las parejas que rompen depositan un objeto [se muestra un objeto, que podría ser una llave, una invitación o un zapato de tacón]. Y podría ser una foto», sintetiza Susanna, agua en una hoguera, chispa en un túnel de gravedad cero, mirada para los que no quieren ver. Diferentes miradas.

«Las fotos tienen su recorrido, y se erosionan y se desgastan y temen la luz.»

Pero siempre perviven.

Al álbum familiar también se le llama con el genérico y gráfico apelativo de «nostalgias».

Las fotografías familiares no tienen sexo, habitan en los almacenes como habitan en el somier de nuestras cabezas. Se las oye, se las percibe, sortean épocas de fuego y cualquier terremoto psíquico. Pasan treinta años y los besos se han caído, pero ahí siguen las fotografías sepias, borrosas, con las conteras mordidas.

Susanna ejerce de periodista improvisada, de investigadora sin sueldo, de albacea de los hábitos y las costumbres populares. En la prensa, los hechos se cuentan de adelante atrás. Generalmente, quienes escriben la historia son hombres de clase media de este lado de aquí que erróneamente se llama «primer mundo», cuando en realidad es el mundo de la cola del mundo.

Susanna rescata los recuerdos, siendo estos moléculas caóticas encastilladas en el pasado. Pero los recuerdos son caballeros andantes lanza en ristre. Y vienen y van sin que valgan órdenes o sumisiones de ningún tipo.

Por eso, el verbo que Susanna usa para hablar de las imágenes que siempre nos acompañan, en casa o en la cartera, es el verbo «fotohabitar».

Las imágenes fotohabitan los espacios de dentro y de fuera.

Fotohabitan en los armarios de luna.

Fotohabitan en las cajas de zapatos.

Fotohabitan en las carteras.

Fotohabitan entre las facturas.

Fotohabitan en los cajetines.

Fotohabitan en los sobres de correos, camufladas.

Fotohabitan en las carpetas de muelles.

Fotohabitan en los muebles de salón.

Fotohabitan en los desvanes, que hoy son trasteros Bluespace.

Fotohabitan en la escala del uno al diez.

Fotohabitan como impulsos eléctricos.

Las fotografías que cuida y cultiva y contempla la archivera Susanna Muriel constituyen pequeños breves periodísticos de un diario sin título con tantos lectores como visiones.

Jesús Martínez